

El comercio en la Hispania romana.

Alea jacta est

Julio César es un gran general, un gobernante con gran capacidad intelectual y enorme ambición y un destacado escritor. Algunas de sus frases pasan a la historia y se utilizan ampliamente en relación con los contextos más diversos. “Llegué, vi y vencí” después de ganar a Farnaces, rey del Ponto, en Zela; “La mujer del César no solo debe ser inocente, sino aparentarlo”; la casi necrológica “Tú también, Bruto, hijo mío”. Además, él mismo se obsesiona con la idea de pasar a la historia. Shakespeare lo recoge espléndidamente en su obra maestra *Julio César*: “Cuántas veces en el futuro se representará esta noble escena. En estados por nacer y acentos aún no conocidos”. En este contexto hemos decidido empezar este apartado con una de sus frases más célebres que refleja el cambio experimentado por el amago de sociedad española existente cuando se produce la conquista romana.

El Senado romano señala el Rubicón como límite infranqueable entre la Galia cisalpina y la Roma propiamente dicha. Atravesar este río con fuerzas armadas significa la rebelión contra el poder romano. Julio César se atreve a hacerlo pronunciando las palabras que se han convertido en proverbiales: “¡Alea jacta est!”, que se pueden traducir como la suerte está echada. Aplicando la frase a la Hispania del momento hay que señalar que la “suerte” romana dura bastante tiempo y genera notables cambios en la economía, la vida social y las costumbres de los habitantes nativos y de los cartagineses derrotados en los campos de batalla.

Roma. Algo más, o menos, que un imperio

La leyenda señala que veintitrés años después del comienzo de la cronología griega (753 a.C.) se funda en el Lazio una pequeña aldea a orillas del Tíber que va a ser el embrión de la denominada *ciudad eterna*. En la etapa inicial, los pobladores son pastores y campesinos que viven en precarias condiciones económicas y sociales. El progresivo despegue lo consigue por su ubicación junto al

Tíber (Roma significa ciudad junto al río) que le permite establecer un frecuentado puerto en su desembocadura.

Además dispone de sal, lo que le permite establecer una relevante ruta de provisión de este valioso producto hacia los pueblos montañoses del nordeste. Este camino se denomina vía Salaria. En torno al puerto y la sal se sientan las bases para la construcción de una ciudad fortificada y comercial. Al principio se levanta sobre una colina para extenderse hasta ocupar siete, originando el nombre de “ciudad de las siete colinas”.

En materia cultural, el influjo de los griegos y de los etruscos es determinante. Probablemente, el levantamiento de los latinos ante los etruscos –reinado de los tarquinos– es lo que determina la aparición de Roma. Se convierte en república con un poder supremo para dos cónsules.

La población de Roma se compone de ciudadanos libres y esclavos. Los ciudadanos libres se dividen en patricios y plebeyos. Los patricios son los miembros de las antiguas familias romanas. Suelen disponer de grandes fortunas y de latifundios. Tienen derecho hereditario a participar en el Senado, con lo que se convierten en los grandes dominadores de la sociedad. La vinculación entre el poder económico y el político es inexorable.

Los campesinos y los trabajadores manuales son los plebeyos. Su influencia política es nula y se endeudan fácilmente con los patricios. Poco a poco va creciendo su relevancia hasta conseguir sus propios representantes políticos, que son los tribunos de la plebe.

La Ley de las Doce Tablas constituye la base del derecho romano y es elaborada por diez hombres, a los que se denomina decenviros. El problema es que se aficianan al poder y no quieren abandonarlo al terminar sus funciones jurídicas. La rebelión contra la tiranía termina con ellos, reponiéndose los cónsules y magistrados usuales. Las luchas internas entre patricios y plebeyos en los siglos V y IV a.C. culminan cuando los plebeyos alcanzan el derecho político decisivo de poder convertirse en cónsules. Cuando acecha un grave peligro interno o externo para Roma, se recurre al establecimiento de dictaduras de seis meses de duración.

La conversión de Roma en una gran potencia tiene su punto de inflexión en las guerras púnicas (los romanos llaman Poenii a los fenicios). La lucha entre Roma y Cartago cierra el debate sobre la hegemonía política y militar entre los dos grandes pueblos civilizados del Occidente. El valor y espíritu guerrero de los cartagineses, con Aníbal al frente, les permite borrar rápidamente las huellas de cada guerra, aunque finalmente Escipión el Africano consigue la demolición entre llamas de Cartago. Las conquistas son innumerables, abarcando Macedonia, la Lusitania, con el legendario episodio de Viriato y Numancia, el Imperio seléucida...

En la vertiente estrictamente política, por Roma desfilan diversas propuestas con tres grandes fases: la Monarquía (del año 753 al 509 a.C.), la República (509-30 a.C.) y el Imperio, que a su vez se subdivide en Alto (27 a.C.-siglo II d.C.) y Bajo (siglo II d.C.-476 d.C.). Hay “cu-

LA LEYENDA DE RÓMULO Y REMO

Alba-Longa es una de las poblaciones más antiguas del Lacio, fundada por el troyano Julus. En el siglo VIII a.C. gobierna el rey Numitor, alejado de los conflictos y buena persona. Su hermano menor Amulio es un traidor y un bellaco que expulsa a Numitor del trono, asesina a su hijo y consagra a su hija al servicio de la diosa Vesta, protectora de la familia y del hogar, para impedir la descendencia del rey depuesto.

Las vestales se ocupan de guardar el fuego sagrado que arde en el altar de la diosa y guardan la más rigurosa castidad. Sin embargo, Marte, dios de la guerra, se enamora de la bella y encantadora princesa y de la unión nacen dos gemelos, Rómulo y Remo. El tremebundo y cruel Amulio manda arrojar al Tíber a los gemelos, pero el servidor encargado se apiada y deposita a los niños en una cesta y los confía a las aguas del río. La cesta se detiene en una orilla y una loba sedienta –enviada por el dios Marte– los recoge y amamanta.

Un pastor descubre casualmente a los dos niños, los recoge y los adopta. Los gemelos van creciendo y fortaleciéndose en la lucha contra los bandidos y las fieras. Un día, Numitor los encuentra y por las preguntas que hace al pastor sobre ellos intuye que se trata de sus nietos. Numitor les cuenta la pérfida traición de Amulio y Rómulo y Remo organizan una tropa de pastores que ataca al usurpador, le mata y devuelve el trono al legítimo monarca, Numitor. Los dos hermanos se instalan en una colina y la fortifican con un muro de piedra.

Rómulo se erige como primer rey de la ciudad. Posteriormente, Rómulo y Remo tienen un desagradable enfrentamiento fraterno que termina con la muerte de Remo.

CATÓN EL CENSOR

Catón el Censor encarna el odio hacia los cartagineses y la severidad en las costumbres. Visita Cartago en el año 157 a.C. y observa que los poderosos mercaderes siguen viviendo muy bien a pesar de las guerras. Se plantea con crudeza que la supervivencia de Roma exige la destrucción de Cartago. En su opinión, la prosperidad del pueblo cartaginés no se corresponde con un pueblo vencido y sometido.

La obsesión corroe los pensamientos de Catón hasta el punto de que solo piensa en Cartago envuelta en la ruina y las llamas. Propugna continuamente la demolición total de Cartago y en su delirio extremista termina todos sus discursos en el Senado romano con las siguientes palabras: “Y además creo que Cartago debe ser destruida” (*“Ceterum censeo Carthaginem esse delendam”*). Es decir, después de hablar del precio del trigo, o de la forma de vestir de los romanos o de cualquier cosa, termina con la incendiaria frase citada. Hay que señalar que Catón se convierte en un símbolo de la rectitud y que diseña diversas medidas para combatir el lujo excesivo, sobre todo por la vía de los gravámenes a los productores, comerciantes y consumidores.

riosos” intermedios de triunviratos, la dinastía Julia, la tetrarquía imperial..., hasta llegar a Constantino que traslada la capital a Bizancio, establece el Edicto de Tolerancia en el año 313 y participa en el Concilio de Nicea (año 325), sentando las bases para el despegue del cristianismo. A pesar de los esfuerzos de volver a la hegemonía pagana de Juliano el Apóstata, en el año 392 el emperador Teodosio prohíbe los cultos paganos. La idolatría se hunde y, como señala san Jerónimo, “los dioses tienen como única compañía en sus hornacinas a las lechuzas”.

Y, además, llegan los bárbaros por todas partes... Tras la caída de Roma en el año 476 d.C. por la invasión de los hérulos, tan solo queda la residual parte oriental que consolida el Imperio bizantino, con capital en Constantinopla.

Vida económica y social. Actividad comercial

La familia es el pilar fundamental de la sociedad romana. En el ritual matrimonial se establece: "¡Quiero estar donde tú estés!". El respeto entre padres e hijos es notable y también se valora a las madres de familia que no están recluidas en el gineceo, como en Grecia. Sin embargo, hay períodos a partir de las dictaduras de Mario y Sila, y posteriormente con emperadores como Claudio, Nerón, Calígula..., en los que la depravación de las costumbres, el lujo y el desenfreno priman sobre cualquier otra consideración... La religión está determinada por los dioses paganos como Vesta, diosa del fuego; Jano, dios de las dos caras que protege todo principio y todo fin, y Marte, dios de la guerra, que termina por ser sustituido por Júpiter.

Las guerras continuas terminan por generar la aparición de un populacho que vaga por las calles. Los jóvenes mueren en grandes cantidades. Esta situación induce al estado a proporcionar pan a bajo precio y espectáculos de esparcimiento. Se trata del famoso *panem et circenses* que pasa a la historia y es imitado hasta la saciedad.

El mercado de votos al mejor postor obliga a afilar el ingenio de los aspirantes políticos. Estos recurren a mezclarse con el populacho intentando elevar su popularidad. Visten una toga de tela blanca, la *toga candida*. De ahí surge la denominación de candidato.

La importancia creciente del pan y circo como herramienta de control político queda reflejada por Juvenal en sus *Sátiras* con las siguientes palabras: "Desde hace tiempo –exactamente desde que no tenemos a quién vender el voto–, este pueblo ha perdido su interés por la política, y si antes concedía mandos, haces, legiones, en fin todo, ahora deja hacer y solo desea con avidez dos cosas: pan y juegos de circo".

Los grandes terratenientes disponen de la mano de obra barata constituida por los esclavos. El cultivo y cuidado de las tierras se encomienda a estos. Realmente, muchas de las expediciones militares encubren la caza y captura masiva de población que convierten a la esclavitud. Paulo Emilio vende 150.000 esclavos al conquistar Macedonia, sobre todo en Hispania, y Escipión el Joven consigue ofrecer 55.000 procedentes de Cartago. En los grandes mercados de la isla de Delos hay días en los que la compraventa de esclavos alcanza las 10.000 personas.

El sistema de castas sociales se acrecienta y las nuevas clases dominantes patricias se llaman a sí mismas *optimates* (los mejores). Están encantados de sí mismos y controlan todos los resortes económicos y sociales, incluyendo el Senado. Los patricios no pueden ejercer trabajos materiales



[6]



[7]

[6] y [7] *Thermopolium* de Vetuzio Placido (Pompeya). Fotografías: Jesús Morán.

Anterior al 97 d.C. Lugar de dispensa de comida caliente. La mayoría de estos antiguos establecimientos generalmente consistían en una pequeña habitación con un mostrador de piedra en el frente, en el que se colocaban varios frascos de terracota llamados Dolia. Precursor de lo que en nuestra actualidad son llamados locales de comida rápida. Los más pudientes de la ciudad disponían en su interior de espacios a modo de comedores privados, para los comensales más pudientes. Pero la mayoría de la población eran consumidores que buscaban comida de paso y que no disponían de espacio donde poder cocinar en sus propias viviendas. Pescado, pan y sopa eran los platos más habituales.

[8]



[9]



[10]



[8] y [9] *Pistrinum* con molinos en Pompeya. [10] Horno en Pompeya. Fotografías: Jesús Morán.

El *pistrinum* era el espacio que comprendía desde el lugar de procesado del grano con las estructuras destinadas en exclusiva a la molienda, hasta las complejas instalaciones con espacio para la molienda, cocción y venta del pan.

“—¿Qué os dio para cenar?, preguntó Trimalcio.

—Te lo diré si puedo, contestó el interrogado; porque tengo tan buena memoria que frecuentemente olvido hasta mi nombre.

Tuvimos primero un cerdo coronado de morcillas y rodeado de salchichas, y pepitoria muy bien hecha, cucurbitáceas, pan casero (autopyrum de harina integral, sin tamizar) (que prefiero al pan blanco (candidum), porque es más fortificante, laxante y me hace ir adonde sabes sin dolor alguno), después, una torta fría, rociada con deliciosa y caliente miel de España...”

(Petronio, *Satiricón*, 66).

o intelectuales que les proporcionen beneficios económicos directos, puesto que pierden su dignidad. Tienen que dedicarse a la política o a la milicia, aunque en su tiempo de ocio pueden dedicarse a la agricultura, que se considera una actividad digna.

En materia agraria se puede afirmar que todas las reformas fracasan estrepitosamente. Los campesinos van engrosando el proletariado urbano, acogiéndose con cierto fervor al *panem et circenses*.

Los artesanos libres se encuentran con la competencia del sistema esclavista, con lo que deciden agruparse en *collegia*. Se llega a alcanzar el número de 80 abarcando desde los carpinteros a los orfebres, tejedores, zapateros, carniceros, panaderos... Los comerciantes tradicionales se orientan hacia la especialización y la defensa de los intereses comunes.

Sorbo literario-artístico

LA ROMA DE LOS PÉPLUM

Muchos gladiadores, emperadores y circos. Bastante menos de vida comercial. Este es el resumen que nos ofrece el apasionante mundo de los *péplum* (denominados así por las típicas faldas que llevan los soldados romanos). Se observa un innegable desequilibrio entre la autenticidad histórica, la belleza visual y la eficacia dramática. Algunos directores como De Mille, LeRoy, Griffith se documentan espléndidamente y crean atmósferas agradables y verosímiles.

El talento de los directores y actores se derrama, sobre todo, en las escenas con los emperadores y los circos. La carrera de cuadrigas de *Ben-Hur* alcanza las cimas más altas de la expresión artística desde el momento en que Pilatos (Frank Thring) da la señal de salida y empiezan a caer los peces. Los tiranos de diversas categorías bajando el dedo (*pollice verso*) para ordenar la ejecución de gladiadores, cristianos, etc., son de una crueldad insoportable. Nos podemos remitir al diálogo entre Livia (Flora Robson), la viuda octogenaria de Augusto, y el joven y despiadado Calígula en *I Claudius* (1937). Livia le llama “el más cruel y despreciable reptil que crearon los dioses. No tienes escrúpulos, eres deshonesto, vanidoso, rencoroso, libidinoso y cruel”. Calígula la interrumpe con alegría diciendo: “Me halagas”.

Admirablemente impecable es la carta final, previa al suicidio, de Petronio (Leo Genn) a Nerón en *Quo Vadis?* (1951), carta que aparece en los escritos de Tácito:

“A Nerón, emperador de Roma, señor del mundo, divino pontífice:

Sé que mi muerte será una decepción para ti, que querrías prestarme personalmente este ‘servicio’. Nacer durante tu reinado es un error de cálculo, pero morir en él es una alegría. Puedo perdonar que asesines a tu esposa y a tu madre, que incendies Roma, que contamines nuestro bello país con el hedor de tus crímenes. Pero hay una cosa que no puedo perdonar: el peso de tener que oír tus cantos”.

Esta apelación a que deje de tocar la insoportable lira con su horripilante voz enfurece, y mucho, a Nerón (Peter Ustinov).

En el ámbito estrictamente comercial destaca *El signo de la cruz* (1932), dirigida por De Mille, en la que se representan muy bien diversas escenas de la vida de los ciudadanos normales y corrientes de Roma. Aparecen panaderías, tiendas variadas, puestos de vendedores ambulantes, fuentes, posadas. La recreación de escenarios humildes está plenamente lograda en contraste con los baños imperiales en leche de burra de Popea.

Roma marca un punto de inflexión en el desarrollo del comercio por sus avances en las infraestructuras, en la organización de los canales y los operadores y las técnicas de venta. La *pax romana* genera seguridad y acrecienta los intercambios comerciales.

En materia de transportes, las travesías marítimas y las calzadas favorecen el movimiento de mercancías desde lugares alejados. Se puede cumplir con la función básica de la comercialización, consistente en aproximar los productos al consumidor final.

Los romanos exportan libros, objetos artísticos, vino, aceite... Las importaciones de minerales proceden de Hispania y Bretaña. Salazones, miel, cuero y patos vienen de la Galia, mientras que el abastecimiento de cereales se realiza desde Sicilia y África del norte. Del Oriente llegan telas preciosas, incluida la seda de China, alhajas, aromas, estupefacientes y las temibles fieras para los espectáculos del anfiteatro (una actividad muy próspera con empresas tan lucrativas como los *Pentasi* o los *Telegenii*).

Ante el desequilibrio comercial se recurre a los metales preciosos procedentes de los tributos establecidos a los pueblos conquistados, las minas explotadas por el Estado y los botines de guerra.

En lo relativo a la organización hay que resaltar la aparición de especialistas tanto en el comercio mayorista con los *negotiatores* –muchos de ellos, banqueros– como en el comercio minorista con los *mercatores*, que podían ser libertos, manumisos y esclavos.

Para los intercambios se comienza con el dinero-mercancía, constituido fundamentalmente por el ganado. La configuración de esta unidad transaccional da lugar a que se utilice la palabra pecuniario como significado de dinero (pecunia). *Pecus* significa ganado y, como señala el poeta y escritor Marco Terencio Varrón: “*Omnis peniae pecus fundamentum*” –“El ganado es el fundamento del dinero”–.

Posteriormente se utilizan los metales oro, plata y cobre para los intercambios. Esto supone un paso decisivo para llegar finalmente a la acuñación de la moneda.

La expansión, ampliación y profundización de los mercados se consolida por el desarrollo de unas estructuras comerciales minoristas de gran interés, que encuentran su expresión más relevante en el *Foro romano*.

Inicialmente surgen construcciones de madera de propiedad estatal que son alquiladas, sobre todo a carniceros. Más tarde, las denominadas tiendas “viejas” son ocupadas por los cambistas y los carniceros y pescaderos se trasladan cerca del Argiletto. En los lugares elegidos se colocan las tiendas protegidas de los rayos del sol. En el siglo II a.C. se desarrollan los pórticos, imitando la arquitectura griega, configurando una gran vía comercial a lo largo del Campo de Marte, con lo que se hace frente a las inclemencias climatológicas como el frío, la lluvia, el calor... Los mercados tienen una sobresaliente animación con una gran participación de buhoneros. Incluso se venden comidas preparadas como frituras, pasteles, requesón...

*Sorbos literario-artísticos***LOS POEMAS DE VIRGILIO**

Virgilio nace en el año 70 a.C. en una aldea cercana a Mantua. Es hijo de un modesto campesino, lo que impregna toda su actividad vital. Escribe su poesía en una época especialmente turbulenta que choca frontalmente con su espíritu místico. Las *Bucólicas* y las *Geórgicas* se caracterizan por una visión beatífica y casi redentora de las actividades de pastoreo y agricultura en el campo. Las *Geórgicas* concretamente se desarrollan en cuatro libros en los que se ensalzan, con un fuerte componente didáctico, la agricultura, el cultivo de la vid, la ganadería y la apicultura. Se trata de himnos candorosos a la vida en medio de la intemperie de las guerras.

Seleccionamos tres fragmentos de las *Geórgicas*. El primero da comienzo al primer libro, el segundo apunta a los orígenes de los principales productos importados y el tercero a la incipiente comercialización que hacen los agricultores de sus productos en la ciudad.

*Voy ¡Oh Mecenas! a contar las mieses
y a decir en qué meses
el cielo desgarrar nos aconseja
la tierra con la reja
y uncir la vid al olmo
y que cuidado
nos merezca el relajo y el ganado
y también la diligente abeja.*

*Providencia benigna
a cada tribu asigna
un producto especial con mano sabia
su oloroso azafrán Cilicia envía
la India su marfil, su incienso Arabia;
forja el acero el Cálabe aislado,
da el Ponto su castor y Epico cría
los generosos rápidos corceles
a quienes en Elida nadie pudo
la paloma disputar y los laureles.*

*Y tal o cual aldeano que su corta
riqueza a la ciudad vecina exporta,
cuando en la tarde vuélvese a su aldea
algo de la ciudad su afán reporta
y el lerdo rucio con paciencia arrea.*

Hay que resaltar que las calles de Roma son un hervidero de gente y que los comercios y tenderetes dan forma y vida social a todos sus habitantes. Durante el día, por las calles de Roma no circulan más que sillas de manos, literas, vehículos de utilidad pública y algunos varones. La estrechez de las calles y los numerosos accidentes generados por los carros particulares y de transporte de mercancías determinan que la circulación sea reglamentada por la ley Julia Municipalis. El tráfico no es un problema exclusivamente moderno, aunque las personas y vehículos que circulan son distintos y distintos en los tiempos de la Roma clásica que en los actuales.

Ante el éxito de la actividad comercial concentrada se crea un gran mercado cerrado, denominado *macellum*, en el que se pueden ver reflejados los centros comerciales modernos. Se construyen cinco plantas con unas 150 tiendas. En la planta baja se pueden adquirir verduras y legumbres, en el primer piso hay vinos y aceites, en el segundo y tercero, plantas aromáticas y especias (ajos, hinojos, comino, jengibre, azafrán...), el cuarto está dedicado a las reuniones y asambleas, mientras que la quinta planta se utiliza para viveros de pescados aprovechando el agua de los acueductos.

Muchos pequeños comerciantes pertenecen a la plebe y suelen disponer de una tienda de reducida dimensión en la parte baja de los edificios. Se trata, en la mayor parte de los casos, de tiendas-viviendas de notable precariedad. Como el vidrio es muy caro, utilizan la fachada abierta a la calle como un gran expositor-mostrador en el que se enseñan las mercancías.

Por otra parte, los mataderos y los correspondientes puestos de venta de carnes se desarrollan en los arrabales, utilizando inicialmente como forma de pago los juegos de dados romanos, para posteriormente concertar los pagos por peso en libras hasta llegar a los precios convenidos. Se sacrifican y venden diariamente cerdos, terneros, cabritos... Los carniceros compran las reses a los intermediarios encargados de buscarlas por las provincias. La carne es un producto con precio relativamente elevado, con lo que el consumo se limita a las clases más pudientes.

Adviértase, como aspecto relevante para los que piensan que la inflación es un fenómeno moderno, que durante el Imperio romano se desarrollan diversos episodios inflacionistas de notable intensidad. El comercio ambulante intenta satisfacer las necesidades alimentarias básicas vendiendo productos baratos como los garbanzos, las salchichas, las gachas y el aceite. Los hogares suelen consumir estos productos con pan, vino, verduras, queso y dátiles. Los más pobres recurren al pan negro, los caldos, las coles y los pescados de baja calidad, como el gobio.

La protección social a los ciudadanos menesterosos incluye programas de distribución de alimentos (*alimenta*), y de abastecimiento de grano anualmente en Roma (*annona*), junto con el lanzamiento a la plebe de regalos envueltos o monedas durante los juegos y espectáculos (*missilia*). Es decir, pan y circo en estado puro.

Las primeras invasiones bárbaras, a mediados del siglo III, generan graves problemas de escasez y la inflación se dispara. El edicto de precios máximos de Diocleciano en el año 301 intenta contener los precios, pero los resultados no son muy positivos, con lo que la inflación galopante se termina por convertir en uno de los elementos causales de la caída del Imperio romano.

Sorbos literario-artísticos

MARCIAL Y SUS EPIGRAMAS

Marcial en sus *Epigramas* (12.57) se queja de los ruidos y del bullicio comercial de las calles de Roma, con la siguiente contundencia literaria:

“Te impiden vivir los maestros de escuela por la mañana, por la noche los panaderos, los martillejos de los caldereros todo el día; por aquí, un aburrido cambista sacude su vulgar mesa con un montón de monedas neronianas, por allí la batiboja de polvo de oro hispano machaca la piedra desmenuzada con su brillante mazo; y no para la caterva posesa de Belona, ni el parlanchín náufrago con su torso vendado, ni el judío enseñado a mendigar por su madre, ni el legañoso vendedor de material de combustible. ¿Quién es capaz de contar las agresiones a un sueño relajado?”.. “A mí me despierta el ajetreo de la gente que pasa, y Roma está pegada a mi cama. Exhausto por el cansancio, cada vez que me apetece dormir me voy a mi quinta”.

Anécdotas y peripecias. Huellas en la historia

EL MERCADO DE BUEYES

Los famosos combates de gladiadores se inician en el mercado de bueyes (*Forum Boarium*). A partir de entonces se establece la costumbre de celebrar esas manifestaciones en el Foro. Las viejas carnicerías y verdulerías son sustituidas por tiendas más selectas que se distribuyen en dos hileras y que con los templos de Vesta y de la Concordia delimitan imperfectamente una arena rectangular. Los asistentes se colocan, como pueden, en unas galerías sobre las tiendas.

Posteriormente se van colocando filas de asientos para los espectadores, que son el antecedente del Coliseo romano en el que se desarrollan espectáculos con grandes masas, con lo que la ciudad queda abandonada a los filósofos y a los ladrones.

Los productos artesanos favorecen la instalación de dos clases de talleres. En primer lugar, los especializados en productos locales de escasa calidad y de bajo precio y, en segundo término, los de gran calidad y elevado precio que se dedican, prioritariamente, a la exportación. Algunos productos de alfarería de realce, en el ámbito de la cerámica, ilustran claramente esta tendencia que desborda fronteras.

En materia de vestido hay que resaltar que los varones suelen utilizar la toga, que tiene raíces etruscas. Sus grandes dimensiones iniciales la hacen incompatible con la actividad física, por lo que es utilizada fundamentalmente por las clases altas. Poco a poco se va haciendo más pequeña y cómoda hasta convertirse en el *pallium* y posteriormente en la estola, que es una simple banda de tela. También se empieza a comerciar con calzones y pantalones largos. Las mujeres usan túnicas más largas y el *strophium* (una especie de corsé blando). Cuando salen de casa, utilizan un gran manto rectangular encima de la estola, la *PELLA*.

Sorbos literario-artísticos

PLAUTO. COMEDIA SATÍRICA. CONSUMO DE ROPA

Plauto, nacido en torno al 250 a.C., es un mercader desafortunado y endeudado que se pasa al mundo de la escritura de comedias. Se guía por el teatro popular griego, escribiendo obras en las que predomina el humor y la sátira. En *Epídico* analiza el consumo suntuario y la moda femenina, con amplio recorrido por el vestuario, con la siguiente conversación:

Perifanes: ¿Qué era lo que vestía? ¿Iba de reina o de mendiga?

Epídico: Llevaba un traje de impluvium, como dicen ellas, que ya no saben qué nombre inventar.

Perifanes: ¿Iba vestida con un impluvium?

Epídico: ¿De eso te extrañas? ¡Cómo si no pasasen muchas de ellas por la calle engalanadas con una finca entera! Se dice que no pueden pagarse los tributos, pero ellas encuentran dinero para los más pesados impuestos. Cada año, ¡qué de nombres inventan para bautizar sus modas nuevas! Ya es la túnica transparente, la tupida, la rayada, la camiseta, el vestido azafranado, el de color Jacinto, la ropa interior, el capote y la capa púrpura, el vestido regio y exótico, el de color agua de mar, el de color cera o de miel; en fin, nombres enzarzados hasta más no poder. ¡Hasta han tomado nombres de perros para los vestidos...!

Perifanes: ¿Cómo?

Epídico: Sí, el traje de Laconia (). Con estos nombrecitos obligan a los maridos a subastar sus bienes.*

(*) Laconia, provincia del Peloponeso, muy conocida por sus perros.

[11]



[11] Roma, Imperio. Áureo de oro del emperador Trajano (98-117). En la leyenda del anverso y rodeando la cabeza laureada de este emperador hispano se puede leer, separando las abreviaturas: IMP CAES NER TRAIANO OPTIMO AUG GER DAC (Emperador César Nerva Trajano Óptimo Augusto Germánico Dácico, ya que fue el conquistador de la Dacia, actual Rumanía). Y en el reverso, sobre la figura del propio emperador protegida por Zeus/Júpiter, continúa la leyenda del anverso: PM TRP COS VI PP SPQR (Pontífice Máximo, Tribuno de la Plebe, en su sexto consulado, Padre de la Patria, para el Senado y el Pueblo de Roma). Ø 20 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.

La Hispania comercial

El proceso de romanización se extiende entre el siglo II a.C. y el siglo III d.C., generando enormes cambios en el desenvolvimiento económico y social de los pobladores de la península ibérica (íberos, celtíberos y celtas, sobre todo).

Los ejes de la conquista se centran en la constitución de colonias que se erigen en imitaciones de Roma y que sientan las bases de la urbanización. Además, se convierten en polos de atracción para la población autóctona de amplias zonas vecinas. La repoblación hispana también se consolida con el reparto de tierras a los soldados que han participado en las guerras. La paz romana favorece el poblamiento de la llanura, con lo que se cumple una clásica ley histórica. Roma superpone a la península ibérica una unidad administrativa, política y lingüística que le da un gran poder y permite un dominio eficaz sobre todos sus pobladores. Los hispanos se convierten en una variedad de los romanos.

Las ciudades y sus alrededores van creciendo, aunque muchas veces se complementan con las villas en el medio rural. El ideal de la sociedad romana es “ciudad o cortijo”, con lo que aumentan las casas aisladas. Entre las poblaciones urbanas más relevantes destacan Emérita Augusta, Corduba, Cartago Nova, César Augusta y Tarraco. El acceso a la igualdad de trato de los habitantes se vincula con la romanización efectiva de los mismos. A principios del siglo III d.C. (año 212), el emperador Caracalla concede la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del imperio.

Algunos núcleos se mantienen al margen de la romanización. Son las ciudades inmunes –muy escasas, con derecho propio y sin impuestos–, las federadas –que mantienen su autonomía mediante un pacto con los romanos– y las estipendarias –ciudades vencidas que dependen de los gobernadores provinciales romanos y tienen que pagar fuertes impuestos (estipendios)–. Los romanos combinan la política de palo y zanahoria con los nativos dispersos originales, que son segedanos, lusitanos, arévacos, cántabros, astures... Ante el particularismo y tribalismo hegemónicos, los romanos imponen su organización y sus legiones. Los territorios del interior presentan más dificultades que la zona mediterránea, cuyos pobladores han tenido más contacto con los colonizadores griegos y fenicios. Hay que señalar que el Mediterráneo moldea el desenvolvimiento comercial de Roma y de Hispania. En las bellas palabras de Menéndez Pidal: “Y el *Mare Nostrum*, que incluido dentro de un dominio único no es el *Oceanus dissociabilis* de Horacio, sino el mar asociante, el corazón que unía en sus latidos vitales a todos los pueblos de aquel orbe”.

El gobierno de las ciudades se articula mediante los “consejos de ciento”. Los decuriones constituyen una asamblea de un centenar de personas libres y con medios económicos relevantes. Este *ordo decurionum* imita, con mayor o menor palidez, al Senado romano. El latín se impone sustituyendo a las lenguas indígenas. Es la lengua de la administración y del gobierno, con lo que la imposición lingüística es irreversible.

La agricultura es la base del sistema económico. Los cultivos más relevantes se centran en la clásica tríada mediterránea: cereales, olivo y vid. Sobre todo destaca el aceite, por su capacidad de convertirse en producto exportable.

El sistema de comunicaciones, con las vías y los puentes romanos a la cabeza, facilita enormemente el movimiento de personas y mercancías. Los romanos distinguen entre las vías militares y las vecinales, que contribuyen a una configuración del transporte de notable densidad. La solidez de la red viaria favorece el transporte de productos agrarios, de las salazones de pescado y del famoso *garum* (pasta de pescados como el atún y la caballa), de minerales como la plata y el cobre, de objetos de cerámica y orfebrería... Las calzadas romanas se articulan en grandes ejes como la Vía Augusta, la Vía de la Plata, la Vía de la Costa Atlántica... En definitiva, el comercio crece y se diversifica.

Las tiendas se esparcen de forma capilar por todo el espacio urbano y en muchos casos, como en Roma, se constituyen como tiendas-viviendas. Las tiendas cuentan con el espacio justo para albergar un pequeño almacén, el mostrador y una pequeña vivienda de una habitación, generalmente a la que se suele acceder por una escalera de cuatro o cinco peldaños. Por cierto, si no pagan el alquiler, los propietarios se suelen “vengar” quitando la escalera, con lo que dejan aislados a los comerciantes. Algunas calles concentran a los especialistas en orfebrería, pieles... También el comercio ambulante permite aprovisionar a la población llegando a todos los rincones. En este tipo de comercio no sedentario es frecuente la venta de comidas preparadas, entre las que destacan las frituras, los pasteles, el requesón, pinchos de carne, frutas silvestres... El regateo es frecuente como sistema de articular la oferta y la demanda.

Entre los mercados estables en Hispania destacan, por ejemplo, los de Clunia, Colonia Liberorium Carteira, Irtulis Victus Iulia y Ampurias. Clunia se localiza en el término de Peñalba de Castro en Burgos. Tiene un gran teatro, unas termas públicas y el foro, rematado en sus extremos por un recinto religioso y una basílica. Dispone de un gran *macellum*, que se erige como gran superficie comercial. Se configura como un edificio de planta alargada naviliforme (semejante a un barco) con una fachada noble de entrada a través de un pórtico con columnas que se abre hacia el foro. En su interior funcionan diversas tiendas compartimentadas tipo *tabernae*. Las *tabernae* se disponen en espacios rectangulares o cuadrangulares de entre 4 y 6 metros cuadrados.

En Ampurias sobresale el “Mercado de la cisterna pública”. Tiene una planta irregular con una cisterna en un patio central. El Colonia Liberorium Carteira se encuentra en San Roque, en Cádiz, con diversas *tabernae* en torno a un patio central. El *macellum* de Irtulis Victus Iulia se encuentra en Torreparedones, Córdoba. Está ubicado junto al foro. Tiene planta rectangular y por la solidez de sus muros se puede deducir que dispone de dos plantas, lo que permite duplicar el número de *tabernae*.

Los mercados rurales abastecen a las zonas poco urbanizadas y a veces incorporan construcciones de edificios y utilización de plazas. Quince kilómetros se tardan en recorrer entre tres y cuatro horas con un carro. Esta es la distancia normal a un mercado urbano. Si la distancia a recorrer es superior, se prefiere crear un mercado rural. En el siglo IV se produce la explosión del régimen *vilicario* en la Meseta. Es decir, crecen notablemente las villas en el campo. Muchas de ellas tienen propietarios bastante opulentos, con un considerable gasto en bienes de lujo. Algunos de estos terratenientes producen también artículos industriales que venden como negociantes, sobre todo

manufacturas para la construcción y cerámicas. Asimismo, se vinculan con las actividades comerciales utilizando a clientes y libertos de confianza.

El horario comercial de los comercios y las *tabernae* dura aproximadamente seis horas. Desde el amanecer hasta la hora de la comida. En general, las tiendas no disponen de escaparates porque el vidrio y otros materiales son muy caros. Se utilizan grandes mostradores en fachadas abiertas a la calle. También hay *tabernae* en los soportales, ya que bajo sus arcadas se pueden colocar tenderetes con exposición de las mercancías. En realidad, se produce una irrupción continua de la actividad comercial en las aceras. Se observan casos en los que hay trastiendas en las que se elabora el producto, como en las panaderías donde hay molienda y preparación del pan.

Una curiosidad llamativa es que las escuelas, totalmente privadas y casi todas en el medio urbano, se ubican bajo los porches de algunas tiendas con el escaso aislamiento acústico de algunas lonas. El equipamiento se limita a una silla para el maestro y algunos taburetes para los alumnos. El horario es similar al de las tiendas: desde el amanecer hasta el mediodía. A partir de los 14 o 15 años, los niños de familias pudientes siguen estudiando en sus casas o en aulas especiales. Los demás aprenden oficios y empiezan a trabajar.

En los comercios de alimentación se utilizan saquitos y ánforas que contienen los diversos productos. Destacan los especializados en *garum*, vinos, platos del día, legumbres... Los productos excedentarios se pueden almacenar en unos edificios bajos y alargados (*horrea*). En estos centros de almacenamiento se pueden encontrar ánforas de vino y de aceite, trigo... Desde aquí se redistribuyen los productos a los distintos negocios o se utilizan para los repartos públicos correspondientes al *pan y circo*.

Están muy concurridas las tintorerías-lavanderías, *fullonicae*, donde se ocupan de lavar y teñir la ropa, disponiendo de grandes pilas y tanques y terrazas para el secado. Las togas y túnicas son muy valiosas para los ciudadanos y deben tratarse con esmero, dando lugar a un negocio de notable especialización y bastante lucrativo.

Las principales ciudades disponen de mercado de ganado y carnes y de mercado de frutas y hortalizas.

Los *collegia* agrupan a los miembros de los diversos oficios y actividades comerciales y constituyen un sistema de promoción social que se va abriendo a libertos, esclavos...

Durante la dominación romana, el ejército tiene gran importancia. Las legiones romanas generan un séquito de notables dimensiones en los alrededores de sus campamentos. Se forman asentamientos de barracas (*cannabae*), donde se concentran artesanos, comerciantes, cocineros, actores... Muchos de estos asentamientos terminan por amurallarse y generar ciudades incipientes, generalmente bien comunicadas al estar conectadas a las redes viarias o fluviales. El ejército genera una actividad comercial muy notable acompañada de servicios personales y grupales muy variados. Se crea un microcosmos económico que alienta y favorece los éxitos militares del Imperio romano.

[12]



[13]



[12] Roma, Imperio. Denario de plata del emperador Marco Aurelio Severo Antonino, más conocido como “Caracalla” (198-217).

Esta es una de las escasas emisiones de denarios –realizada en 213– que tendrá lugar en el siglo III, dado que, frente a su gradual pérdida de valor, Caracalla crea una nueva moneda, el antoniniano, que, aunque dobla en valor al denario, solo tiene un poco más de plata que este –con Galieno será ya solo de cobre–. En el antoniniano, el emperador ciñe corona radiante. Ø 18 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.

[13] Roma, Imperio. Sólido áureo del emperador Arcadio (395-408), acuñado en el taller de Mediolanum (Milán). Con estas monedas de oro, de peso y ley estables, se intentó recuperar el prestigio del circulante romano. Ø 21 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.